



Cómo citar el artículo

Viveros, E., Aguirre, M., Demarchi, G., Yela, N. (2017). Prácticas de autoridad en familias con niños entre 2 y 5 años de edad de Medellín – Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 52, 77-99. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/945/1392>

Prácticas de autoridad en familias con niños entre 2 y 5 años de edad de Medellín – Colombia

Edison Francisco Viveros Chavarría

Magíster en educación y desarrollo humano, Universidad de Manizales y CINDE.
Especialista en teoría, métodos y técnicas de investigación social, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia
Profesional en desarrollo familiar, Fundación Universitaria Luis Amigó
Estudiante de Filosofía, Universidad de Antioquia
Docente, Fundación Universitaria Luis Amigó.
viveros.edison@yahoo.com, edison.viverosch@amigo.edu.co

Manuela María Aguirre Londoño

Magíster en intervenciones psicosociales, Universidad Católica Luis Amigó
Psicóloga, Universidad Pontificia Bolivariana
manuelaaguirre3@gmail.com

Geydi Dahiana Demarchi Sánchez

Magíster en intervenciones psicosociales, Universidad Católica Luis Amigó
Trabajadora Social, Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba
heidy_demarchy@hotmail.com

Nataly Del Pilar Yela Solano

Magíster en intervenciones psicosociales, Universidad Católica Luis Amigó
Psicóloga, Universidad de San Buenaventura
natalpi27@hotmail.com

Recibido: 31 de diciembre de 2016.
Evaluado: 19 de septiembre de 2017.
Aprobado: 13 de octubre de 2017.

Tipo de artículo: investigación científica y tecnológica.



Resumen

En este estudio se analizaron las prácticas de autoridad en familias con niños entre 2 y 5 años desde las relaciones con los adultos significativos. Se utilizó el enfoque cualitativo. Las técnicas para generar la información fueron entrevistas, grupo focal y cartografía; la técnica de análisis de información fue análisis de contenido con ayuda del software Atlas-ti V6; los participantes fueron 12 familias de tipologías monoparentales, extensas, nucleares y poligenética de estratos 1 y 2 pertenecientes a la comuna 1 de Medellín. Los resultados sugieren que las familias poseen formas de ejercer la autoridad y estrategias para conservar el orden y el equilibrio. Se concluye que los adultos significativos han construido sus prácticas de autoridad para controlar y generar vínculos afectivos.

Palabras clave

Familia, Medio familiar, Norma social, Sistema de valores.

Practices of authority in families with children among 2 and 5 years old of Medellín-Colombia

In this study, the practices of authority in families with children between 2 and 5 years old from the relations with significant adults were analyzed. The perspective was qualitative. The techniques used to generate information were interview, focal group and cartography. The technique of analysis of information was analysis of content, aided by the Atlas.Ti V6 software. The participants were 12 families of mono-parental typologies, extensive, nuclear, and poly-genetic of stratum 1 and 2

belonging to the community 1 of Medellín (Colombia). The results suggest that the families have their own ways of practicing the authority, and strategies to maintain order and balance. The conclusion is that significant adults have built practices of authority to control and generate affective bonds.

Keywords

Family, Family Environment, Social norm, Value system.

Les pratiques de l'autorité dans les familles ayant des enfants âgés de 2 à 5 ans à Medellín (Colombie) Dans cette étude, les pratiques de l'autorité dans les familles avec des enfants âgés de 2 à 5 ans ont été analysées à partir des relations avec des adultes significatifs. L'approche qualitative a été utilisée. Les techniques de génération d'informations sont des entretiens, des groupes de discussion et de la cartographie. La technique d'analyse des données est l'analyse du contenu en utilisant le logiciel Atlas.Ti V6. Les participants étaient 12 familles monoparentales, élargies et polygéniques des couches sociales 1 et 2, appartenant à la commune 1 de Medellín. Les résultats suggèrent que les familles ont les moyens d'exercer l'autorité et des stratégies pour préserver l'ordre et l'équilibre. Il est conclu que les adultes significatifs ont construit leurs pratiques d'autorité pour contrôler et générer des liens affectifs.

Mots-clés

Famille, Milieu familial, Norme sociale, Système de valeurs.

Introducción

Día a día, los niños en Medellín se ven afectados por situaciones que ponen en riesgo su crecimiento personal y la construcción de sus experiencias. Según Viveros y Arias (2006), en dicha ciudad "las diferentes problemáticas sociales como la violencia que se presentan a nivel local han generado factores de riesgo social afectando

altamente a la población” (p. 15). Las situaciones de violencia que se convierten en factores de riesgo social, tales como el maltrato físico y psicológico, la violencia intrafamiliar, el abandono, la negligencia, el desplazamiento, la exclusión y la pobreza económica, entre otras, afectan las relaciones familiares. Al respecto, Viveros y Arias (2006) afirman que

La violencia intrafamiliar, las crisis familiares no resueltas, la poca cohesión al interior de la familia, principalmente por los efectos de la violencia, y las diversas situaciones afectan la relación entre cada uno de los subsistemas, ponen en entredicho este escenario primario de socialización (p. 15).

Según la cita anterior, puede decirse que las relaciones construidas en la familia, así como la participación en la construcción de experiencias significativas en sus integrantes, fortalece las bases del desarrollo de relaciones futuras consigo mismo y los demás. Como lo afirman Demarchi, Aguirre, Yela y Viveros (2015), el ejercicio de la autoridad es uno de los asuntos más discutidos y problemáticos en los grupos familiares: las situaciones de violencia que se viven en estos últimos afectan el mundo donde los niños construyen sus experiencias, y los padres no encuentran las herramientas suficientes para enfrentar estas realidades.

El grupo de investigación se interesó por conocer las prácticas de autoridad que emplean las familias a partir de la construcción de sus experiencias y las narraciones a partir de ellas. Siguiendo a Viveros y Arias (2006), la autoridad se entiende como aquellos mecanismos usados por los padres para enseñarles a los niños lo que está permitido y prohibido en el hogar. Para efectos de este artículo se hará énfasis en la dimensión de autoridad porque se ha evidenciado, en antecedentes y en las voces de participantes de investigaciones, que tal aspecto es de carácter primordial en las familias, tal como lo plantea Quintero (2007). Incluso, como lo sostienen Mesurado, Richaud, Mestre, Samper-García, Tur-Porcar, Morales y Viveros (2014), los padres ejercen la autoridad basándose en la empatía como una forma de generar vínculos para proteger a los miembros del hogar de los peligros del mundo externo.

El tema de la autoridad en las familias con niños es controversial porque hay posiciones contrarias que se oponen entre sí. Por ejemplo, González, De los Ríos y Viveros (2015) hallaron que la forma de ejercer la autoridad influye en el rendimiento académico de los niños. También reflexionan sobre el hecho de que algunos padres de familia creen que la autoridad es más difícil de ejercer cuando sólo hay uno de los dos padres viviendo con el niño. De este modo insinúan que, según algunos participantes, la familia nuclear sigue siendo un modelo con más ventajas frente a otras tipologías de familia.

Por otra parte, Rodríguez, López y Echeverry (2017) plantean otro punto de vista diferente al de los participantes de la investigación anterior. Estos autores consideran que la familia y la escuela deben participar juntos en los procesos de consolidación de la paz en Colombia y en este sentido la autoridad familiar ha de

ser reflexionada como una oportunidad de generar prácticas democráticas y de convivencia pacífica. Ellos consideran, asimismo, que las tipologías de familia no afectan determinantemente las interacciones de los niños con su contexto social. Es decir, lo que realmente es importante son las formas de construcción del vínculo familiar que se genera a partir de las dinámicas familiares; dicho en otras palabras, es más determinante la dinámica interna de la familia que su tipología.

Con lo dicho, el objetivo de este artículo es analizar las prácticas de autoridad en familias con niños entre 2 y 5 años de edad, a partir de la construcción de las experiencias de los adultos significativos. Se enmarca en el proyecto de investigación "Dinámica interna de familias monoparentales, extensas, nucleares y poligenéticas con niños y niñas en Medellín". En ese sentido, se realiza un aporte a la literatura y al análisis de estrategias de implementación del tema; al respecto es relevante mencionar que, en la revisión bibliográfica de antecedentes, se encontraron algunos estudios acerca de la temática presentada en este artículo, aunque no en el sentido en que se presentan aquí.

El artículo está planteado desde el enfoque cualitativo dado que, conforme al objeto de investigación de este estudio, permite el acercamiento y la comprensión de las diversas situaciones —en particular, las que vivencian las familias—. Esta perspectiva cualitativa busca "desde lo cotidiano y a través de lo cotidiano la comprensión de las relaciones, visiones, rutinas, temporalidades, sentidos, significados" (Galeano, 2004, p. 19); permite al investigador comprender los significados y sentidos que los integrantes de las familias otorgan a sus experiencias, percepciones y prácticas cotidianas familiares. En este artículo serán primordiales los relatos de las experiencias significativas de los miembros de las familias que ejercen el rol de autoridad. Es fundamental analizar las maneras de ver el mundo y la construcción que han hecho de su propia realidad.

En palabras de Galeano (2004), el enfoque cualitativo hace referencia a "las prácticas de vida, insertas en el mundo de la vida. El 'Mundo de la Vida', como es sugerido en la fenomenología, es el universo dado por supuesto de la actividad social diaria". (p. 47). A partir de la descripción que se hizo de los relatos de los participantes, el interés se centra en el significado y el sentido que los miembros de la familia otorgan a la autoridad. Igualmente, el punto desde el cual se inscribe este artículo permite hacer una lectura del entorno que han logrado construir las familias a partir de la interacción entre sus integrantes. Al respecto, Bronfenbrenner (citado en Espinal, Gimero & González, 2006) considera que "la familia es el sistema que define y configura en mayor medida el desarrollo de las personas desde su concepción" (p. 2).

El concepto de familia como sistema se comprende como "una red de interacciones mutuas entre los miembros, por lo que puede entenderse (...), como un sistema abierto al interactuar como el medio importando energía y materia, transformando en nueva energía y, finalmente, exportando al medio, tales

conversiones” (Viveros y Arias, 2006, p.27). Para Quintero (2007), la autoridad “permite organizar las relaciones entre sus miembros, esta se construye y valida socialmente, implica respeto a la persona que se le otorga y devienen de la calidad adscrita a su rol”. (p.30). Coinciden Viveros y Arias (2006) al afirmar que la autoridad

Es una herramienta para promover la cohesión grupal, vía la reflexión y el establecimiento de reglas. Esto implica una reflexión sobre dos conceptos: el poder y la acción. El primero como posibilidad de influenciar la forma de comportamiento de otro sujeto, siempre y cuando no se utilice como medio de dominación o de subordinación de una voluntad a otra, como el dominio de un hombre a otro. El segundo está mediado por la no - instrumentalidad y la libertad. La acción es una decisión que está atravesada por la responsabilidad del sujeto hacia las consecuencias de tal acto. De esta manera acción y poder se definen mutuamente. (p. 31)

La comprensión de las prácticas de autoridad al interior de la familia es importante porque este es el grupo primario de interrelación y construcción de las realidades de sus integrantes. La familia es un sistema con pautas de organización, con una estructura y composición singular, y con mecanismos de regulación propios, los cuales permiten a sus integrantes enfrentarse a las condiciones sociales que, de alguna manera, afectan su dinámica interna. En ese sentido, el ejercicio de la autoridad está ligado al ambiente social y familiar que se logre construir y determina el comportamiento de sus miembros frente a las exigencias sociales.

Según Gallego (2011), la autoridad al interior del hogar se encuentra definida por pautas, normas, reglas y patrones de comportamiento que influyen en las conductas primarias, y a su vez viabilizan el ingreso afortunado o desafortunado de los integrantes a la socialización secundaria. En ese sentido, es fundamental comprender el ejercicio de la autoridad en la familia, puesto que esta incide en las formas de socialización de las personas pertenecientes al grupo.

Otro estudio, realizado por Muñoz, Peláez y Maya (2009), demostró que existe una relación entre autoridad, límites, normas y reglas en la familia. Dichos autores exponen que el sistema familiar está enmarcado por límites y pautas que, de una u otra manera, ayudan a mantener la organización y la estabilidad del grupo familiar. Es decir, al no tener unos límites claros y unas figuras de autoridad que ejerzan el rol, es posible que la autoridad se disuelva en la familia.

En general, se encontraron estudios diversos acerca del ejercicio de la autoridad de la familia a través de la imposición de reglas y los castigos como prácticas de crianza. Por ejemplo, la investigación de Álvarez (2010) concluye que la familia necesita instituciones educativas para ejercer la autoridad con niños y adolescentes, y de este modo prevenir situaciones severamente conflictivas. Otros, a su turno, hablan sobre la importancia de tener normas claras y figuras de autoridad que se

pongan de acuerdo para ejercerla; verbigracia, Rodríguez y Morales (2013) muestran que la autoridad con los niños se lleva a cabo de forma adulto-céntrica, lo cual pone en evidencia una posición vertical y poco democrática.

Pese a lo anterior, cabe señalar que en la revisión realizada no se hallaron investigaciones en las cuales se analizaran las prácticas de autoridad con niños entre 2 y 5 años de edad a partir de la construcción de las experiencias de los adultos significativos con el enfoque empleado en el presente estudio.

Método

Este artículo se basa en el enfoque cualitativo con énfasis en la tradición hermenéutica. Se analizaron las vivencias y experiencias de los participantes focalizando las narraciones derivadas de ellas, y teniendo en cuenta la dimensión de autoridad de la dinámica familiar en familias monoparentales, nucleares, poligenéticas y extensas. Para Galeano (2004), el enfoque cualitativo permite comprender la forma como los sujetos entienden y perciben su realidad, proporcionando un interés en las vivencias, prácticas e interacciones que se establecen entre los sujetos. La estrategia usada fue el estudio de caso intrínseco. Según este autor, con este tipo de caso se pretende generar una comprensión mayor de un caso singular: este desvela su historia y desde él no se quiere construir nuevas teorías.

82

Participantes

La investigación contó con la participación de 12 familias cuyos hijos se encontraban matriculados en el Centro Infantil Nueva Gente Guadalupe, elegidas por conveniencia de acuerdo a los intereses y criterios establecidos por el grupo de investigación. Entre los criterios para la selección se encontraban:

- Familias monoparentales, extensas, nucleares y poligenéticas con niños entre 2 y 5 años de edad.
- Familias de estratos 1 y 2 pertenecientes a la comuna 1 (Guadalupe).
- Padres, madres o adultos significativos que permanecieran el mayor tiempo con los niños.

Las edades de los participantes de la investigación oscilaban entre 25 y 70 años. Para cada una de las tipologías familiares se eligieron 3 familias, a fin de obtener variedad en los relatos. Esto permitió al equipo de investigación contrastar y comparar cada uno de los relatos y vivencias construidas al interior de cada familia. De modo específico, participaron 8 mujeres y 4 hombres, representantes de cada una de las familias; en las familias nucleares asistieron a la entrevista los dos cónyuges, hecho que permitió una comprensión más amplia de la realidad familiar.

Instrumentos

Las técnicas de generación de información fueron la entrevista semiestructurada, el grupo focal y la cartografía; estas permitieron guiar y orientar el trabajo de campo. Según Patton (1980, citado en Bonilla & Rodríguez, 1997), la entrevista tiene como objetivo “conocer la perspectiva y el marco de referencia a partir del cual las personas organizan su entorno y orientan su comportamiento” (p. 158). Así entonces, con esta herramienta se buscó conocer los sentimientos y pensamientos del entrevistado a partir de su relato sobre las relaciones al interior del grupo.

Para efectos de la investigación se realizaron 12 entrevistas, cada una de las cuales duró aproximadamente 90 minutos. En las entrevistas se trataron temas como los roles, la comunicación, el uso del tiempo libre y la forma como se ejerce la autoridad familiar. En todos los encuentros se incentivaba a los participantes a contar experiencias y vivencias cotidianas en la interacción de la familia.

Siguiendo a Martínez (2006), el grupo focal “se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto” (p. 2). Con esta técnica se valora el discurso de los participantes y se centra en un tema o situación específica que es de interés. En lo que atañe al presente estudio, se realizó un grupo focal donde participaron cuatro representantes de las familias convocadas. En él se abordaron las siguientes dimensiones de la dinámica familiar: comunicación, autoridad, uso del tiempo libre y roles.

La cartografía social, por su parte, permitió conocer el territorio de la comuna 1 del barrio Guadalupe a través del relato de los participantes. Diez et. al (2012) expresa que esta técnica se construye a partir de la interacción cada uno de los asistentes: a partir de ella, estos últimos logran construir un dibujo de su territorio de manera colectiva, identificando sitios y redes importantes para su desarrollo como la escuela, los centros de atención médica, almacenes, sedes de entidades públicas y personas que brindan apoyo y sostén a las familias en alguna situación de dificultad.

En la cartografía social, cuya duración fue de 90 minutos, participaron cinco personas. Se trataron temas como los siguientes: caminos empleados por las personas para ir de un lugar a otro, puntos de intersección entre el barrio y otros barrios, límites identificados como las rupturas o cortes físicos, naturales o artificiales, entidades públicas que hicieran presencia en el barrio, y redes sociales de apoyo que han logrado construir las personas en su territorio. Lo que se usará en este artículo referido a esta técnica son solamente los relatos obtenidos. Para efectos de este texto no se examinaron las cartografías sociales desde la perspectiva del análisis de territorios, sino a partir de las narraciones de los participantes. El

equipo de investigación tomó esta decisión porque solo el trabajo con las cartografías ocuparía la extensión de un artículo científico, trabajo de escritura que se adelantará en una ocasión posterior.

Procedimiento

La investigación se realizó en Medellín (Depto. de Antioquia, Colombia), en la comuna 1, en el barrio Guadalupe; específicamente en el Centro Infantil Nueva Gente – Guadalupe. El proceso de investigación estuvo dividido en varios momentos. Primero, se hizo un contacto previo con el Centro Infantil para conocer la dinámica y particularidades del territorio y la comunidad, al tiempo que se construyeron los instrumentos para generar y organizar la información. Luego, se hizo el empalme y socialización del proyecto con la Corporación Educativa Nueva Gente – Coringe, momento en el cual se dieron a conocer los instrumentos de recolección de información, las fechas y temáticas de los encuentros que se iban a desarrollar con las familias. También se dieron a conocer el aporte que brinda esta investigación a las familias participantes del proyecto.

La selección de las familias que coincidieran con los criterios para participar en el proyecto se realizó con el apoyo de las profesoras del Centro Infantil, puesto que tenían contacto directo con las familias de los niños y conocían las particularidades de cada una. Así entonces, el grupo de investigación hizo la selección y convocatoria de las familias a los encuentros programados. Primero se realizaron las entrevistas, en aras de caracterizar las dimensiones de roles, autoridad, comunicación y uso del tiempo libre de las familias monoparentales, extensas, nucleares y poligenéticas. El grupo focal, por su parte, se realizó con el objetivo de identificar las experiencias significativas de las familias con las tipologías antes mencionadas; y la cartografía se hizo con el fin de generar información acerca de las redes sociales de apoyo que influyen en las dinámicas internas familiares.

Después de generar la información a través de las técnicas enunciadas, se procedió a categorizar la información. A este respecto, Galeano (2004) señala que el “proceso de categorización juega un papel fundamental en la investigación, en cuanto permite visualizar la emergencia de estructuras, lógicas, significados, patrones y casos atípicos en el material recopilado en los documentos, entrevistas, grabaciones, notas de campo” (p. 37). En este sentido, se definieron códigos para facilitar el análisis de la información.

Para el registro sistemático de la información generada se utilizó la aplicación Atlas.Ti, que según Galeano (2004) “apoya a la construcción de redes conceptuales y la construcción de teoría con base a la codificación” (p. 34). Esta herramienta permitió identificar los códigos y temas que fueron predominantes en los relatos de los participantes, los códigos se convirtieron en las categorías finales de este estudio. La categoría de autoridad será desarrollada y analizada en el presente texto.

Resultados

En este apartado se mostrarán los relatos de los participantes bajo dos momentos. Primero, los hallazgos sobre las *prácticas de autoridad correctivas utilizando los castigos*; y segundo, aquellos que atañen a las *prácticas de autoridad constructivas utilizando el diálogo como medio de autoridad*.

Prácticas de autoridad correctivas utilizando los castigos

En este apartado se muestran relatos de los participantes, donde la autoridad la ejercen a partir de los castigos físicos o privando el uso de actividades que son del gusto de los niños. Una de los participantes dice:

Yo le hablo dos veces, bueno tres, si a las tres veces no se ha parado, chanclazo y me dice "ah, mi mamá si es cansona" y es el chiquito, y yo le digo voy en dos, y ahí mismo se para. Cuando no hace caso, si les pego entonces bajo los calzoncillos y le doy en la nalguita unos dos chanclazos y ya. (mujer de 38 años)

Otra madre dice:

Veo que hicieron algo que no es, los castigo, porque no le voy a decir mentiras, yo sí los castigo porque aparte que me toca estar con ellos toda la semana también me toca ser responsable de lo que hagan en el colegio. (mujer de 32 años)

Otra participante afirma:

(...) se me salió sin permiso y a penas lo vi y lo regañé, lo castigué como dos semanas porque se me escapó sin permiso, y si dejo que se me vuele ahora de pequeño imagínese cuando grande. Ahí sí que se nos sale de las manos. (mujer de 28 años)

Otra participante se refiere a los castigos con otros miembros de la familia:

Mi hermanita les pega, los hecha, los trata mal, les grita, los regaña, y como no se le puede decir nada, entonces me toca llamarles la atención es a ellos, o sea a los niños, una palmada a cada uno y listo se calmaron. (mujer de 33 años)

Otros participantes afirman que la forma de corregir a sus hijos es quitarles lo que más les gusta:

Les quito lo que a ellos más le gusta, (...) que no van a ver muñequitos y listo y van y se encierran en la pieza, "¡Má... es que usted es una mamá muy cansona!", me dice, y yo no, y si siguen molestando les pego, ya no les quito lo que es la tablet o el televisor, no les quito todo eso, pero les pego. (mujer de 27 años)

Otra participante expresa lo siguiente, en la misma línea:

Quitándole las cosas que a él le gustan. A él le encanta ver mucha televisión, la tablet, el play. También de comprarle algo. Hay veces que digo: ah no, no le voy a dar esto porque usted hizo tal cosa. (mujer 26 años)

Algunos participantes consideran que, para ejercer la autoridad, no es necesaria la fuerza física para corregir a los niños, sin embargo, utilizan representaciones simbólicas de castigo como chanclas, y correas como forma de intimidación hacia sus hijos.

En relación con esto, una participante afirma lo siguiente:

Muchas veces le pego en la mano, o a veces un correacito con la correa, pero es una correíta de trapito, no una correa de cuero o con una chancla que es de la casa de eso que es de espuma, pero no lo castigo con nada, hay veces si le digo, si usted va hacer berrinche lo miro feo, entonces ya sabe y deja de hacerlo, pues por ese lado por él, y con ella así castigos, no con el celular, o con el televisor, no hay novela, entonces es así. (mujer de 32 años)

Una de las participantes dice:

Yo pienso (...) el niño dice "amá, yo a usted la quiero mucho y a mi papá también, pero yo quiero más a mi papá a veces que a usted porque mi papá sí me sabe corregir, mi mamá me grita". (mujer de 38 años)

De acuerdo a los relatos anteriores, en algunos casos los castigos son violentos, mientras que en otros se priva o se limita a los hijos respecto a lo que más les gusta. Otros participantes afirman que los castigos son necesarios, a fin de que los niños sientan que en la familia existe una autoridad. Al respecto, un adulto refiere lo siguiente:

Me hizo acordar en estos días, el Papa que dijo que a los niños les hacía falta unas nalgaditas también que porque cuando él estaba niño le daban su nalgadita y que por eso había sido una persona que había salido adelante que la autoridad es esa, que también hay que hacerla sentir, nosotros, hemos pensado conseguir una ramita para darle de vez en cuando, pero (...) se toma en juego las cosas, los castigos. (hombre de 76 años)

Otra participante dice:

A veces hace falta una palmadita, porque a los niños se les determina un castigo pero sin maltrato, ¿sí me entiende?, es simplemente hacerles sentir que hay una autoridad, que eso está mal hecho, que no se puede hacer, mediante un mecanismo, como se decía al inicio, puede ser una rama o algo así. (mujer de 32 años)

En algunas familias ha sido difícil ejercer prácticas de autoridad porque, en el ejercicio de la misma, existe una confusión de roles entre padres y abuelos, lo cual ocasiona que los niños no capten cuál es la autoridad en el hogar. Una de las participantes dice lo siguiente:

Esa norma no se maneja allá... La única forma que ellos se quedan quietos, es cuando empieza esa novela de Diomedes, cuando se ponen ya a ver a su Diomedes, a ellos les encanta esa novela, o la princesita Sofía, o esa de urgencias. (mujer de 38 años)

Otra participante expresa:

En mi casa manda mi mamá, o sea la abuela de los niños, entonces ellos a mí no me hacen caso, ni al papá, ni a nadie, realmente ellos hacen lo que quieren o lo que la abuela alcahuetea y como no se les puede decir nada, porque hay otro problema entonces más bien evitar y quedarse uno callado. (mujer de 27 años).

Una participante expresa “Yo en mi casa no puedo poner, reglar, ni normas” (mujer de 32 años). Según los relatos planteados en este apartado, las familias utilizan los castigos físicos y los gritos para corregir el comportamiento de sus hijos. En algunos casos se priva de actividades que son del gusto de los niños, como el uso de la tableta digital, la consola de videojuegos, el computador y los juguetes.

87

Algunas familias presentan dificultades con la configuración de la autoridad en sus hogares: pareciera que los niños son quienes tienen prioridad en la toma de decisiones en la familia. También se evidencia que, en las prácticas de autoridad de estas familias participantes, se presenta un entrelazamiento significativo entre la autoridad, la comunicación y los roles, ya que en los relatos de las familias se logra identificar que estos se dan simultáneamente.

Merece destacarse el hecho de que algunas familias no utilizan los castigos para corregir a sus hijos; el próximo apartado se ocupará de estas prácticas de autoridad a través del diálogo.

Prácticas de autoridad constructivas utilizando el diálogo como medio de autoridad

En estos relatos se muestra la forma como las familias utilizan medios y mecanismos para conducir y corregir a los hijos. Los padres o adultos significativos afirman que lo hacen con el objetivo de formar personas con valores que les permitan aportar de manera adecuada a la sociedad. Un participante dice lo siguiente al respecto:

Para que no se críen al libre albedrío, yo siempre les digo “para un trabajo, para todo uno tiene que ser ordenado, en todo lo de la vida uno tiene que ser ordenado, aseado, uno tiene que llevar sus pautas en sus cosas, en el trabajo, en todo”, que se vayan

moldeando para la vida. (hombre de 33 años)

Otro de los participantes afirma que la autoridad en la familia es importante:

Para que se eduquen. También, porque si yo no tengo autoridad ellos van hacer lo que ellos quieren, entonces hay que corregirlos desde que están pequeñitos, uno los educa, entonces tengo que tener autoridad para que me respeten porque no se puede hacer lo que ellos quieran. (hombre de 76 años)

Otra participante expone que “una casa sin reglas y sin normas sería un desorden, un caos total” (mujer de 50 años). Coincide esto con otra participante, que dice lo siguiente:

En un hogar es muy importante dialogar para saber y mirar que está fallando y para ir corrigiendo las cosas que pueden estar fallando, enterarse como está la otra persona, como le fue en el día, es decir el diálogo sirve para interesarse por los seres con los cuales estamos viviendo. (mujer de 33 años)

Afirma otra que

Nosotros dialogamos mucho en la familia, siempre hemos querido ser amigos de nuestro hijo porque pues mi señora se fue de la casa temprano y se crio en la calle por el maltrato, por acoso del padre, y a mí también me toco en estas comunas, yo me salí de la casa rápido, a mí me cogió una familia y si no fuera por eso quien sabe dónde estuviera yo por ahí. (hombre de 40 años)

Algunos participantes utilizan el ejemplo como medio para enseñarles y educar a sus hijos. Uno de los participantes dice

Yo les doy mucho ejemplo, yo les digo que yo no quiero que sean como yo. Yo estudié, yo soy bachiller, pero ahí me estanque en la vida, entonces yo trato de decirles que sean más echados para adelante, yo les pongo de espejo a otras personas (hombre de 33 años).

Estos relatos nos permiten evidenciar la preocupación de las familias para que sus hijos sean personas con valores y pautas adecuadas de comportamiento en la sociedad. Se refleja en los padres la intención de brindar a sus hijos todos los elementos necesarios para su desarrollo en el medio social: consideran importante, para mejorar su calidad de vida y la de sus familias, que estos ingresen a realizar estudios de niveles superiores, lo que les permitirá desenvolverse con más facilidad en el mundo laboral y generar ingresos económicos en el hogar.

Los participantes también dicen ejercer la autoridad y tomar decisiones:

Yo converso mucho con ella para ver que vamos a hacer con ellos, no hay cosa en el hogar que pase que no se dé cuenta ella o yo. Si yo no estoy y pasa algo que amerita que yo lo sepa ella me lo dice y también si ella no está, si es un llamado de atención del colegio cualquier cosa estamos pendiente, más que todo por lo del mayor. (hombre de 76 años)

Algunos de los participantes de la investigación relacionan cómo fue su niñez con el reto que tienen en este momento como padres; uno de ellos expone que “yo los regaño y trato de decirle que no lo hagan, o sea trato de reprenderlos, (...) Muy pocas veces les doy una palmada porque a uno lo maltrataron y entonces eso no sirvió”. (hombre de 33 años)

Uno de los padres expresaba que “a los gritos, el niño se va volviendo agresivo (...) como hacía mi mamá, a los gritos no se debe hacer” (hombre de 76 años). Es interesante ver que existen padres de familia que, a pesar de haber sido educados bajo un modelo de autoridad autoritario, agresivo y patriarcal, muestran propuestas democráticas a través del diálogo, los acuerdos, la escucha y la conversación para relacionarse con sus hijos.

Otras participantes exponen la importancia del acompañamiento de los hijos en cada momento, donde los niños sientan la compañía constante y permanente por parte de los padres. Ella expresa lo siguiente al respecto:

Lo que se puede es tratar de manejarlos, tenerlos ahí, no darles rienda suelta para que haga lo que quiera, es eso, pues que no cojan esos vicios, pues uno ve muchos niños jugando solitos en la calle, ya diciendo meras groserías; eso es lo que yo no quiero, entonces por eso yo trato de estar con ellos todo el tiempo, enseñándoles todo el día que es lo que deben o no hacer. (mujer de 27 años)

A parte del acompañamiento a los hijos, una participante resalta el significado de la autoridad: “la autoridad es reprenderlo no brutalmente, es regañarlos, decirle que se queden quietos, no hagan esto, hagan caso” (mujer de 26 años).

En este apartado se evidencia que, para algunos participantes de la investigación, no es necesaria la fuerza física para educar los niños o ejercer la autoridad, ni privarlos de las necesidades básicas o golpearlos; para ellos es posible, en cambio, realizar prácticas de autoridad mediadas por el diálogo y la escucha.

Comentarios

El objetivo principal de este artículo hace referencia al análisis de prácticas de autoridad en familias con niños entre 2 y 5 años de edad a partir de la construcción de las experiencias de los adultos significativos. La autoridad es un asunto que, si bien organiza y da orden a la estructura familiar, también es un aspecto debatible entre las figuras que la ejercen y los demás integrantes de la familia. El ejercicio de una autoridad ambivalente en la familia genera “caos y descontrol” en esta última. En los relatos de los adultos al cuidado de los niños, se hizo evidente que existen prácticas de autoridad correctivas a través de los castigos, así como prácticas de autoridad constructivas por medio del diálogo. Lo anterior surge de las vivencias contadas por las familias participantes en la investigación acerca de lo que han logrado construir en torno a la disciplina, las normas, las reglas, los castigos y los correctivos, entre otros aspectos que tienen que ver con el ejercicio de la autoridad en la crianza de los hijos, que de una u otra manera inciden en la forma como los padres los acompañan.

El ejercicio de la autoridad en la familia es realizado de diversas maneras, construidas en el hogar como mecanismos para enseñar a los hijos qué es lo que pueden o no hacer dentro de él. En ese sentido, Viveros y Arias (2006) afirman que “en las dinámicas familiares no es posible que se ejerza un solo modelo de autoridad. No hay una manera de homogenizarla, dado que toda cultura tiene una singular forma de ver, comprender y concluir sus interacciones y construcciones sociales” (p. 75). El ejercicio de la autoridad en el hogar es practicado de diferentes formas, algunas de las cuales se dan a partir de experiencias pasadas y se expresan en los relatos de cada familia; las familias otorgan a las figuras de autoridad su rol y, a su vez, estas emplean estrategias que posibilitan mantener el orden entre los integrantes del grupo familiar.

Si bien la autoridad es el poder legítimo del grupo familiar, el ejercicio de ella no siempre se realiza de manera justa y razonable. En los relatos de algunas familias existe la imposición de las normas y los límites de forma rígida y coercitiva —es decir, por medio de castigos físicos, amenazas y enfrentamientos entre los padres y los hijos—. En las expresiones otorgadas por quienes asumían el rol de autoridad en los hogares, algunos padres y las madres todavía utilizan patrones autoritarios, otros laxos y permisivos para educar a sus hijos, pero también, existen estilos democráticos, dialogados y consensuados entre los integrantes de la familia.

Lo descrito anteriormente coincide con Alviar et al. (2006) cuando exponen que es confuso el ejercicio de la autoridad propuesto por los padres que participaron en esa investigación, porque cambian las reacciones que van desde un excesivo autoritarismo hasta el descuido extremo para la implementación de la autoridad. En consecuencia, el hecho de ejercer la autoridad en cualquiera de los dos extremos —autoritario o permisivo— podría generar confusión en la asunción de roles, tanto de

las figuras de autoridad como de los demás. En el primero podría no ser reconocido como figura representativa de autoridad y en los segundos, dificultades para introyectar las normas y los límites que son necesarios y con los que se va a encontrar en otros ambientes externos al hogar.

Algunos de los testimonios de los participantes hacen referencia a los patrones autoritarios, rígidos e impositivos que no permiten encausar el comportamiento de los niños. Este hallazgo coincide con Viveros y Arias (2006), en tanto afirman que

El autoritarismo se comprende como un modelo fundado en la sumisión incondicional hacia el representante de la autoridad, aunque el autoritarismo no tiene autoridad, es decir, se vale de la imposición para hacerse reconocer por medio del temor. Esto evidencia la incapacidad para establecer consenso, para concertar. (p. 30)

Puede afirmarse que, según los hallazgos expuestos en los dos apartados anteriores, el ejercicio de la autoridad en la crianza de los hijos no puede darse sin normas, ni con acumulación de poder por parte de los cuidadores que asumen el rol de figuras de autoridad. El modelo autoritario genera temores, incertidumbres e inseguridades que obstaculizan el desarrollo de la autonomía de los niños y entorpece el beneficio y logro de metas de los integrantes de la familia. En segundo lugar, no solo genera la incapacidad para establecer consenso y concertar, sino que, según relatos de algunas madres, generó la imposibilidad de establecer acuerdos de convivencia en el hogar acudiendo a métodos como el silencio, incluso, los enfrentamientos entre hijos y padres. En ese sentido, es posible afirmar que los estilos autoritario y permisivo se relacionan en la medida en que algunas madres utilizan uno y otro, según lo necesiten para educar a sus hijos.

Siguiendo a Macías, Amar y Arrieta (2005), la configuración de jerarquías dominantes acarrea consecuencias; patrones en los que los hijos y demás integrantes del hogar no tienen voz, y se ven obligados a aceptar incondicionalmente las reglas y normas impuestas por las figuras de autoridad rígidas. Con este estilo se pierde el rol de autoridad.

El modo de disciplinar a los hijos de una forma violenta y cruel, espacio en el que muchas veces el mal ejemplo es el soporte de una norma de socialización, a su vez caracterizado por un déficit de autoridad y/o autoritarismo, entre otros factores; (...), crean en los niños y niñas una ambivalencia que incrementa su angustia, y hacen del ensayo y error el método de aprendizaje; sucumben alternamente ante sentimientos de inferioridad que potencian su seguridad personal (...). (p. 12).

Esto trae, como resultado, la imposibilidad de actuar de manera responsable y autónoma, e incluso dificultades para el desarrollo personal, social y familiar de cada uno de los miembros de la familia. En los relatos se pudo percibir que, en el ejercicio de la autoridad mediado por situaciones violentas, existe una rebeldía por parte de

los hijos acudiendo a enfrentamientos agresivos con las figuras que representan la autoridad.

Se encontraron relatos en los que la autoridad es mediada y ejercida por las figuras de autoridad a través de la comunicación y la imposición. Este estudio coincide con los resultados descritos por Gonzales (2008), los cuales señalan que algunas familias utilizan una disciplina más relacionada con el castigo físico. También, suelen emplear una comunicación con ausencia de conceptos sutiles y el estilo de enseñanza utilizada con frecuencia se basa en la obligación. En las familias participantes se evidencia, como mecanismo de comunicación y autoridad, el castigo físico por algún miembro de la familia hacia los niños. Así mismo, en algunos hogares se siguen los parámetros bajo la norma establecida por los adultos sin la participación en la construcción de la misma junto al niño. En otros casos, la práctica es democrática.

Como resultado de esta investigación, estamos de acuerdo con Crespo (2011) ya que también se puede observar en las narraciones de los participantes que la comunicación está encaminada al cuidado, la protección, el crecimiento y desarrollo de cada uno de los miembros de la familia especialmente en los niños, junto a la trasmisión de pautas culturales. Estos aspectos de protección familiar están encaminados a la responsabilidad de los adultos al hacerse cargo de la crianza de los hijos. Los miembros de la familia se adaptan a las reglas familiares donde se otorgan roles y funciones, y cada grupo familiar tiene su sello, estilo, código o manera propia.

Nardone, Gioannotti y Rocchi (2003) explican las consecuencias en las acciones de las personas, principalmente de los hijos, cuando se ejerce el modelo autoritario:

Quando se exaspera el rechazo al modelo familiar por parte del hijo, este, la mayoría de las veces, acaba por asumir posiciones radicales opuestas, que en realidad no son más que el reverso de la misma moneda. (...), puede suceder que algunos hijos, justamente porque han tenido que afrontar muchos obstáculos en su camino de crecimiento; sean muy tenaces en no desanimarse frente a las dificultades y, tolerando mucho, consigan antes que otros la autonomía para poder salir de casa. Por desgracia, en su futura familia propondrán de manera inconsciente el modelo del cual han escapado. (p. 123)

A partir de los resultados arrojados por esta investigación, se puede decir que los diferentes estilos de ejercer la autoridad están representados en cada familia a partir de la experiencia vivida, en algunos casos desde una figura de autoridad, y en otros apoyada en varias figuras de autoridad simultáneamente. Es decir, la forma como cada persona haya vivenciado la autoridad familiar en su construcción de experiencias pasadas será la forma en que la ejerza con sus hijos; por lo tanto, se evidencia en el análisis que el ejercicio de autoridad se repite de generación en generación. En otros casos, aun cuando la figura que ejerce la autoridad no tuvo

vivencias violentas en el ejercicio de la autoridad, se ve que ejercen prácticas que desdibujan el lugar de las figuras de autoridad, hecho que puede incidir en la crianza de los hijos. Posiblemente, la realización de estas prácticas se debe a factores culturales que influyen de manera directa en el ejercicio de la autoridad, como lo son las experiencias de otras redes de apoyo.

Existen muchas situaciones familiares y sociales (abandono, fallecimiento, trabajo, separaciones, etc.) que generan transformaciones en la estructura y organización del grupo familiar. Estas llevan a los padres, madres, hijos y demás integrantes del hogar a crear otros vínculos que generan nuevas tipologías de familia. Estas nuevas relaciones inciden en el ejercicio de la autoridad, dado que existen nuevos miembros de la familia como los abuelos, tíos, primos, sobrinos, entre otros, que en muchas ocasiones pueden obstaculizar el establecimiento de normas, la claridad en los límites y la definición de quiénes poseen los roles de figuras de autoridad. En coherencia con lo anterior, Macías, Amar y Arrieta (2005) comentan lo siguiente:

El abandono causado por la muerte, la separación o el divorcio de los padres, trae consigo la aparición de nuevos hogares, de nuevas uniones, y la presencia de otros familiares; la abuela, por ejemplo, se caracteriza por ser una imagen indulgente y permisiva, que en muchos casos causa un desequilibrio en la vida afectiva del menor, como también en los demás miembros del sistema familiar, por no manejar adecuadamente los límites y la autoridad. (p. 12)

Los relatos de algunos padres y madres se caracterizan por ejercer una autoridad permisiva y apacible. La autoridad permisiva se caracteriza por una excesiva flexibilización de normas y límites, con lo cual se generan “caos y descontrol” en el hogar. Las expresiones de algunas madres y padres están relacionadas con este tipo de autoridad: “Es lo que ella diga”; “Haciendo lo que ella diga es una forma de compensarla para que no siga llorando”; “Yo siempre les he hablado mucho, cuando no lo hacen muchas veces no hago nada (...)”. Como se expuso anteriormente, en este estilo se observa la desautorización y, en algunos casos, es evidente la manipulación por parte de los hijos (e. g. “*Es una forma de mirar cómo reacciona uno*”). De acuerdo con Agudelo (2005) “La permisividad y la inconsistencia, como formas inapropiadas de ejercer autoridad se caracterizan, respectivamente, por la falta de normas claras y explícitas y por la coexistencia de figuras de autoridad que se contradicen y descalifican entre sí”. (p. 9).

Lo anterior se relaciona con otra de las situaciones que se evidenciaron en las familias entrevistadas con relación a las prácticas de autoridad. Esta práctica hace referencia a la delegación de la crianza y las responsabilidades parentales a otros cuidadores. Esto es algo problemático, dado que la ausencia de los representantes de la autoridad, por los tiempos laborales o el hecho de habitar en una vivienda, en la que esa madre o padre no aporta económicamente al hogar, los obliga a

silenciarse y asumir mecanismos pasivos, o a no tomar el lugar de figura de autoridad frente a la crianza de sus hijos.

El ejercicio de la autoridad en la familia se determina a través de la normatividad, por medio de reglas implícitas y explícitas, que permiten la convivencia. En estas familias las normas son poco claras y estructuradas, dada la insuficiente y problemática comunicación que hay entre sus miembros, lo que corrientemente hace difícil la tarea de organizar las funciones y la interacción familiar para mantener el sistema estable. El hecho de que la madre trabaje y se encuentre constantemente por fuera del hogar, dejando a sus hijos e hijas al cuidado de otros familiares, facilita el que los niños y niñas crezcan y se desarrollen en un ambiente permisivo, puesto que no cuentan con un modelo de autoridad permanente. (Macías, Amar & Arrieta, 2005, p. 18)

En la misma línea están Nardone, Gioannotti y Rocchi (2003) cuando nombran la autoridad delegante. Expresan que esta se forma a partir de diversas situaciones que suceden en la cotidianidad, tales como “tener hijos únicos, padres viudos, frecuentes ausencias por trabajo, problemas económicos, de salud o de trabajo que hacen que la crianza de los hijos se delegue a otros miembros de la familia” (p. 109). Esta delegación permite a los padres desentenderse del cuidado de sus hijos y de las responsabilidades parentales como padres. Y a su vez, los niños que quedan al cuidado de otros familiares deben adaptarse a esas nuevas formas de relación, interacción y organización, es decir, a nuevas formas de establecer normas y autoridad. En las narraciones de algunas madres y padres se hizo evidente este tipo de autoridad delegante: las abuelas se encargan de llevar a sus nietos a la escuela, recibir las quejas de las profesoras, recoger los niños cuando finalizan la jornada escolar y llevarlos a las citas médicas, entre otras funciones que dan cuenta que, en el modelo delegante, se hace una renuncia a la asunción de roles parentales. En otros casos, los hermanos mayores asumen roles y funciones que le corresponden a los padres respecto al cuidado de los hermanos menores y actividades domésticas.

La autoridad es el ejercicio legítimo de poder en la familia. Esta es ejercida de diferentes maneras. En el apartado anterior se comenta acerca de las diversas prácticas de autoridad correctivas utilizando los castigos y otras formas violentas que desdibujan formas de autoridad constructivas a través del diálogo, la escucha y la negociación. A continuación, estas formas democráticas serán comentadas a partir de los hallazgos encontrados en los relatos de las familias participantes en la investigación.

Viveros y Arias (2006) afirman que “La autoridad es ejercida con mecanismos diferentes a la violencia” (p. 78). Las familias experimentan difíciles situaciones de violencia dentro y fuera del hogar que, según sus relatos, pareciera que no poseen herramientas suficientes para hacer frente a las problemáticas sociales, culturales, políticas y familiares. Algunos adultos cuidadores expresaban que no es necesaria la violencia, el castigo físico, verbal o psicológico para educar a sus hijos. Incluso

reflexionaban acerca de la posibilidad del diálogo como práctica en la autoridad. Los mismos autores, explican la autoridad democrática de la siguiente manera:

Es aquella que permite el consenso, el diálogo y los acuerdos, partiendo de la premisa de qué es mejor para todos. Por lo tanto, en este modelo cada miembro de la familia es importante y protagónico. Aquí existen garantías a través de la práctica de la escucha activa y la utilización de la palabra como forma de construcción conjunta, es decir, no es simplemente la capacidad humana para actuar, sino para actuar concertadamente. Es un poder que no puede ser exclusivo de seres individuales. El poder se afirma en el respeto de los pactos y los acuerdos concertados. (p. 31).

Cuando el ejercicio del poder busca el beneficio de todos y el logro de metas en la relación humana y mientras la autoridad no se practique bajo la dominación, los castigos y gritos de los padres con los hijos, se podrá hablar de una autoridad democrática.

Rodrigo y Palacios (1998, citados en Escobedo & Valdés, 2011), afirman que

Entre las metas fundamentales en este proceso de crecimiento, se involucra el desarrollo de conocimientos y habilidades para garantizar la supervivencia, el logro de la salud física y el perfeccionamiento de habilidades para convertirse en un adulto económicamente independiente y el desarrollo de rasgos o valores apreciados culturalmente. (p. 182)

Estos mismos autores se acogen a la idea de que

Mediante un estilo democrático, los padres están promoviendo la cooperación de sus hijos, la responsabilidad, la iniciativa, el entendimiento de la pertinencia de las normas, la comprensión de la necesidad del respeto hacia el otro y una mayor madurez social y moral; tal estilo fomenta una verdadera interiorización de las normas. (Rodrigo & Palacios, 1998, citados en Escobedo & Valdés, 2011, p. 182)

Según los hallazgos de esta investigación, el ejercicio de la autoridad fortalece la responsabilidad y autonomía de los hijos, al tiempo que permite formar seres humanos seguros de sí mismos, capaces de tomar decisiones y con mecanismos para enfrentarse al medio social hostil que puede poner en riesgo los miembros de la familia. Con lo visto mediante el presente estudio, se resalta el aporte significativo que realiza las dinámicas familiares en el crecimiento y fortalecimiento de habilidades internas y externas de cada uno de los integrantes de la familia, en especial los niños. De ahí la importancia del acompañamiento y el tiempo que los adultos significativos dediquen a la enseñanza de las normas y hábitos y rutinas en el hogar. Lo anterior coincide con Viveros y Arias (2006), quienes establecen que "la forma como una persona asuma la autoridad en su grupo familiar influye en la manera cómo se enfrenta tal grupo con el mundo externo" (p. 79).

Otra de las formas que se evidenció en los relatos a partir del ejercicio de la autoridad en la casa es aquella dada por el ejemplo. Es necesario que cada persona tenga pautas claras que les posibilite llevar una vida organizada; es decir, en todos los lugares que el ser humano frecuenta va a encontrar normas, reglas y figuras de autoridad que rijan la convivencia. Por este motivo, las bases que se aprendan y aprehendan en el hogar servirán en el futuro como mecanismos para afrontar situaciones similares. En conclusión, enseñar, educar o criar a los hijos por medio del ejemplo es la motivación de algunos padres participantes para que sus hijos sean *personas de bien*, que logren convivir en sociedad de una u otra forma.

Es evidente que, hoy en día, la autoridad no se ejerce a través de la violencia, sino que son posibles las prácticas de disciplina equilibrada que aporten a la construcción de la autonomía de los niños. Las figuras de autoridad dialogan entre sí para ponerse de acuerdo con las formas de reprender, o bien de otorgar permisos a los hijos. Los padres toman decisiones en conjunto y hacen partícipes a sus hijos de ellas. Lo anterior da cuenta de que, al ejercer una autoridad a través del diálogo y el afecto, los hijos logran reflexionar sobre lo que pueden o no hacer en el hogar, incluso cuando están por fuera de él, y tomar decisiones en pro de su bienestar: son niños autónomos y responsables con sus actos. Esto proporciona a los padres seguridad en el proceso de crianza y de socialización de sus hijos.

Se logró realizar un *análisis de prácticas de autoridad en familias con niños entre 2 y 5 años de edad a partir de la construcción de las experiencias de los adultos significativos*, destacándose en este la importancia que cumple la familia al ejercer la autoridad en el hogar dado, que las diferentes prácticas de autoridad en la familia inciden de manera importante en la construcción de realidades para quienes conviven en el hogar. La familia tiene condiciones propias, que establecen el orden en el grupo y a su vez otorgan mecanismos de estructuración única que facilitan a cada miembro hacer frente a las condiciones sociales que, de un modo u otro, influyen en las relaciones internas. De ahí que el ejercicio de la autoridad por parte de las figuras que la representan está ligado a la manera como se comportan las personas fuera del hogar, así como a los mecanismos que estas utilicen para hacer frente al contexto social.

Bertoglio (1982) nombra lo anterior como recursividad:

El hecho de que un objeto sinérgico, un sistema, éste compuesto de partes con características tales que son a su vez objetos sinérgicos (sistemas). Hablamos entonces de sistemas y subsistemas. O, si queremos ser más extensos, de supersistemas, la recursividad, es que cada uno de estos objetos, no importando su tamaño, tiene propiedades que lo convierten en una totalidad, es decir, en elemento independiente. (p. 44).

La recursividad familiar hace referencia a las jerarquías entre los integrantes de acuerdo al rol que cumplen; de esta manera, cada integrante de la familia tiene características particulares y actúa en función de sus creencias, así como de las reglas establecidas por el sistema mayor (familia). Además, la familia es un sistema inmerso en un suprasistema conocido como sociedad, el cual se convierte en el sistema de mayor jerarquía según la teoría que atañe a estas estructuras.

Se puede concluir que el ejercicio de la autoridad en la familia, especialmente cuando se utilizan prácticas democráticas, a través del diálogo, la concertación y la negociación, motiva mecanismos en los adultos significativos que sirven para organizar, movilizar y cohesionar al grupo como familia. Además, permite la deliberación en torno al establecimiento de normas, responsabilidades, derechos y deberes. También hace posible una reflexión en torno a la generación de vínculos fortalecidos entre los integrantes y a la importancia de generar espacios creativos para el ejercicio de la autoridad.

A partir de los resultados arrojados por la investigación, el equipo de trabajo pensó que las investigaciones a realizar en el futuro pueden ser sugeridas a partir de los siguientes interrogantes:

- ¿Cuáles son los límites que deben tener los padres para no pasar de una autoridad exigente, a una autoridad autoritaria y permisiva?
- ¿Cómo ejercer la autoridad sobre el niño cuando hay varias figuras en el hogar de autoridad?
- ¿De qué forma se ejerce la autoridad sobre los niños, cuando hay varios hermanos de distintas edades en el mismo hogar?

Una de las limitaciones de este estudio es no haber combinado los enfoques cualitativo y cuantitativo, lo cual sería recomendable en investigaciones posteriores. Igualmente, hubiese sido interesante trabajar con un volumen mayor de participantes, dado que ello habría permitido tener una panorámica superior para analizar los resultados. Y otra de las limitaciones encontradas fue la búsqueda de familias poligenéticas que participaran de la investigación, dado que en la comunidad en donde esta se desarrolló, las familias no cumplían con los requisitos de selección de esta tipología en particular.

Referencias

- Álvarez, M. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Universidad Católica del Norte*, 31, 253-273.
- Agudelo, M. (2005). *Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultaneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al*

proyecto de prevención temprana de la agresión. Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana, Grupo de Investigación en Familia.

- Alviar, M., Alzate, A., Bedoya, L., Bravo, L., Cano, C., Gallón, A. et al. (2006). *Caracterización, dinámica interna y procesos llevados con algunas familias de los menores infractores o en situación de peligro de los programas despertar-es y proam*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Bertoglio, O. (1982). *Introducción a la teoría general de sistemas*. Chile: Editorial Limusa. Grupo Noriega.
- Bonilla, E. (1997). *La Investigación en Ciencias Sociales, Más allá del dilema de los Métodos*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma.
- Crespo, J. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de Investigación en Educación*, 9(2), 2011, 91-98.
- Demarchi, G., Aguirre, M. Yela, N. & Viveros, E. (2015). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Revista Cultura, Educación y Sociedad*, 6(2), 117-138.
- Diez, J., Escudero, H., Carballada, A., Barberena, M., Hallak, Z. et. al (2012). *Cartografía Social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación*. Argentina: Comodoro.
- Escobedo, P. & Váleles, A. (2011). Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 13(2), 177-196.
- Espinal, I. Gimero, A. & González, F. (2006). *El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia*. *Revista Internacional de Sistemas*, 14, 21-34.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Eafit.
- Gallego, A. (2011). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 35, 326-345.
- Gonzales, F. (2008). La familia desde la alteridad. Una perspectiva para la intervención en la contemporaneidad. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 11-29.
- González, A., De los Ríos, D. & Viveros, E. (2015). Crisis familiares y rendimiento académico en niños de 8 a 10 años. Una aproximación desde la dinámica familiar. *Revista Infancia e Imágenes*, 14(2), 25-36. DOI: 10.14483/udistrital.jour.infimg.2015.2.a02
- Macías, M. Amar, J. Arrieta, M. (2005). Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 3(2), 1-24.
- Martínez, M (2006). Los grupos focales de discusión como método de investigación. Recuperado el 25 abril de 2015, a partir de <http://prof.usb.ve/miguelm/gruposfocales.html>.

- Mesurado, B., Richaud, M., Mestre, M., Samper-García, P., Tur-Porcar, A., Morales, S. & Viveros, E. (2014). Parental Expectations and Prosocial Behavior of Adolescents From Low-Income Backgrounds: A Cross-Cultural Comparison Between Three Countries—Argentina, Colombia, and Spain. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 45(9), 1471-1488.
- Muñoz, A., Peláez, E. & Maya, Y. (2009). Caracterización Psicosocial de las Familias del Barrio 20 de Julio Municipio de Urrao Antioquia. *El Ágora USB, Revista de ciencias sociales*, 9(1), 1-294.
- Nardone, G., Giannotti, E., & Rocchi, R. (2003) *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijo*. España: Herder.
- Quintero, Á. (2007). *Diccionario especializado en familia y género*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Rodríguez, A. López, G. & Echeverry, J. (2017). El aula de paz: Familia y escuela en la construcción de una cultura de paz en Colombia. *Revista Perseitas*, 5(1), 393-410 DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/23461780.2243>
- Rodríguez, I. & Morales, E. (2013). ¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 143, 75-92. doi:10.5477/cis/reis.143.75
- Viveros, E. & Arias, L. (2006). *Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal: características interaccionales*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.